

Educación, planificación y desarrollo

EN la sesión inaugural de SISBER 84 el Secretario General de la OEI, don Miguel Ángel Escotet, pronunció la conferencia general de la Reunión Iberoamericana sobre Educación para el Desarrollo, en la que, tras analizar el concepto de desarrollo y condenar el modelo desarrollista, que en educación ha creado más problemas que soluciones; se refirió especialmente a la problemática del sistema educativo.

LA PROBLEMÁTICA EDUCATIVA IBEROAMERICANA

Se han hecho grandes esfuerzos cuantitativos y aun cualitativos, pero la magnitud de los problemas es tal que dichos esfuerzos se ven muy parcialmente recompensados. El analfabetismo en el sentido global se mantiene en el 40 por cien; está inscrito en la educación primaria el 82 por cien de la población escolar, pero sólo el 21 por cien logra terminarla; en la educación media se inscribe el 23 por cien de jóvenes entre trece y dieciocho años. De éstos sólo una tercera parte logra culminar ese nivel. En las universidades sólo el 20 por cien de los inscritos se gradúan. En resumen, por cada 1.000 niños que ingresan al sistema educativo formal, sólo cinco terminan la pirámide educativa. Y esto sucede con 370 millones de habitantes; ¿qué futuro nos espera cuando en sólo quince años sobrepasemos los 600 millones?

Además de estas fallas cuantitativas, la educación padece de orientación verbalista, teórica y memorística y al igual que la mayoría de los sistemas educativos mundiales, el contenido no refleja los avances del economista, y cuando los refleja se transmite con un atraso considerable. La oferta de especialidades es limitada y no refleja las necesidades del futuro inmediato y la universidad sigue atrayendo estudiantes en áreas tradicionales ocasionando así la creación de factorías para desempleo o el subempleo.

El subsistema de generación de ciencia y tecnología es marginal. La inversión de nuestros países en investigación es desalentadoramente baja, oscila entre el 0,1 y el 0,3 por cien del PIB, es decir, aproximadamente US \$2,25 por habitante, frente a los 30 dólares

de Europa o a los 110 dólares del Japón. Se calculan unos 200.000 científicos e ingenieros en América latina que, comparado con otras regiones del mundo, sólo África tiene un número más pequeño. Estamos muy lejos de Europa Central, que cuenta con dos millones de científicos; de EE.UU., con 3.500.000, o de la URSS, con más de cuatro millones.

Esta situación iberoamericana en que se entremezclan áreas de profundo y hasta creciente atraso, sectores de elevado desarrollo y zonas intermedias que se debaten agónicas —en el sentido unamuniano— entre ambos extremos, en conjunto y por imperativos de solidaridad social, sitúa a la región en fase de acentuado sub-bienestar.

Consideramos que la única forma de reducir la brecha entre la pobreza y la riqueza consistirá, entre otras medidas, en orientar a la educación en tres dimensiones: educación para la democratización, educación para la innovación y educación para el desarrollo autónomo iberoamericano. Pero aun estas tres dimensiones si no están debidamente entrelazadas con los demás sectores económico, social y cultural, de forma tal que conformen una planificación participativa con amplitud gestáltica, como contraposición a la fragmentación del «desarrollismo», será muy difícil, si no imposible, ganar la batalla contra la dependencia y dar equilibrio homeostático a nuestro hombre y su hábitat.

EDUCACION DEL FUTURO

Toda discusión sobre educación nos conduce a un examen del futuro. La nueva educación, la educación soñada para nuestros

pueblos, debe partir de un estudio de los valores que permanecerán en el mundo del futuro o de los que deben permanecer para lograr mantener y fortalecer la cultura iberoamericana. Estamos conscientes de que las formas de adquirir información se harán cada día más perfectas; que la adquisición de datos se hará tan personalizada como las huellas digitales de una persona; que la bioquímica de la memoria y del aprendizaje ampliarán insospechadamente el potencial cognoscitivo del hombre. Muchos de esos sueños de futurólogos ya están entre nosotros.

Todas estas formas deslumbrantes de aprender, todos estos métodos y tecnologías pueden entregarnos un hombre entrenado. Pero lo que nosotros deseamos es un hombre educado. Un hombre capaz de comprender el vertiginoso mundo de su tiempo; un hombre capaz de adaptarse a él y transformarlo. El hombre entrenado que nos entregan los sistemas educativos actuales ve que lo que en ellos aprendió se torna poco a poco en desuso. Un hombre educado habrá aprendido a aprender por el resto de su vida y será capaz de desarrollar nuevas habilidades cuando sea necesario.

Por ello, el sistema educativo deberá recobrar su auténtica misión que sin descuidar el entrenamiento de habilidades, centre su actividad en las características del hombre al que sirve, ayudándole en su formación, en el aprendizaje de destrezas cognitivas, en la capacidad de reflexión, en el desarrollo de una conciencia crítica de la realidad, en la actitud cooperativa con sus iguales.

Estas reflexiones sé que contienen ambiciosas proposiciones, idealistas quizá, pero con sentido de futuro, por cuanto si nuestra comunidad iberoamericana, actuando de forma concertada y cooperativa, no quiere o no es capaz de resolver sus propios problemas, otros lo harán por nosotros y el signo de la extinción de nuestra cultura empezará a recorrer su camino irreversible.